

University of California Los Angeles

La cultura mexicana en crisis: machismo, género y colectivismo en la novela de ficción
climática, *La noche en la zona*, de Alberto Chimal

Mary Ralston

Spanish 150

Stephen Tobin

La noche en la zona M por Alberto Chimal retrata una civilización postapocalíptica en México que está dominada por prácticas segregativas. Tras la ineptitud y el egoísmo de los seres humanos para manejar el cambio climático, el Día Cero ocurre, un día en que la red mundial deja de funcionar y la sociedad se derrumba. Desde ese día en adelante, el objetivo principal es la sobrevivencia y las actitudes culturales de machismo y marianismo que han sido perpetuadas en esta sociedad distópica. La superioridad y el dominio masculino están presentes en toda la novela, lo que sirven para reprimir a las mujeres en posiciones subordinadas sin la oportunidad de escalar socialmente. El futuro imprevisible de la humanidad y la crisis climática obliga a este grupo a regresar a una división de género más tradicional y una dinámica de poder que le da a cada persona un papel específico para lograr algún sentido de estructura.

Estos temas de misoginia y superioridad masculina en la novela no están lejos de la sociedad mexicana moderna. A pesar de los esfuerzos por eliminar la desigualdad de género en todos los espacios, las mujeres siguen siendo ciudadanas de segunda clase. Las mujeres están subrepresentadas en posiciones como líderes e intelectuales a pesar de los avances en muchas otras partes del mundo. Hay expectativas de que las mujeres sean sumisas, mientras que los hombres sienten la presión de exhibir características masculinas dominantes. Estas acciones están justificadas por el machismo, que el antropólogo David Gilmore define como, “a masculine display complex involving culturally sanctioned demonstrations of hypermasculinity both in the sense of erotic and physical aggressiveness” (130). México está limitado por su cultura paternalista profundamente arraigada que se basa en las expectativas sociales para mantener su estructura, una jerarquía de género con los hombres en la cima. Este ensayo indaga el papel de género en la cultura mexicana desde las tres protagonistas femeninas en la novela. Se analizará la historia del constructo de género, la estricta adhesión de México a los valores del machismo que

sirven para excluir las mujeres y el efecto de este patriarcado en las mujeres de la novela. Se terminará introduciendo una idea de una mujer más progresiva ejemplificada por las narradoras femeninas que interrumpen esta estructura tradicional.

DIVISIÓN DE GÉNERO

El concepto de género varía entre todas las culturas y la visión binaria de género de México en la que las personas se adhieren a hombres o mujeres sin un espectro no es universal. Según la renombrada filósofa Judith Butler, el género es performativo y establecido por la sociedad en la que uno vive en lugar de una cualidad intrínseca (Salih 56). Uno desarrolla su comportamiento de género basado en observaciones de su entorno. Ella describe el género como un fenómeno que cambia a lo largo del tiempo, lo que sugiere que existe una inmensa desigualdad en torno a un concepto fluido. Esto indica una gran inestabilidad, sin embargo, las sociedades se adhieren a este binario para mantener la estructura. La teoría de “structural-functionalism” de género en sociología entiende el comportamiento humano como un componente de un sistema que ayuda a mantener la sociedad organizada y funcionando (Macionis 374). Tras el colapso de la sociedad en la novela, México se aferra a su estricto binario de género como una apariencia y estructura del pasado. Sin embargo, esto indica que la estabilidad cultural de México se está equilibrando sobre una estructura de género inestable construida sobre el desempeño social.

Mientras la desigualdad de género prevalece en todo el mundo, es particularmente potente en la cultura mexicana. El machismo no es una identidad con la que se nace la gente; es un comportamiento aprendido, “Only maleness is natural, while masculinity is learned or acquired” (McKee Irwin xviii). La sociedad inculca estas actitudes en los hombres a una edad

temprana. Hay diferentes ideas sobre los orígenes del dominio masculino, pero un antropólogo argumenta que este comportamiento se remonta a la antigua Europa de grupos en guerra, “Successful warriors were rewarded with multiple wives and sexual privileges that depended upon women accepting male superiority” (Harris 64). Estos guerreros tenían que ser agresivos para asegurar la supervivencia de su grupo y las mujeres que servían como premio introdujeron un complejo de superioridad masculina entre todos los involucrados. Además, la antropóloga Peggy Sanday sugiere que este dominio es una respuesta al estrés como jefe de familia, “male dominance is significantly associated with environmental and historical conditions” (171). Sanday discute la guerra, el hambre y la migración como posibles factores estresantes entre las primeras comunidades. Las mujeres y los niños dependían de los hombres para sobrevivir, lo que les daba poder en la dinámica de género. Ambas hipótesis podrían aplicarse a la comunidad de la novela, el Fuerte, donde hay violencia entre los grupos vecinos y estrés severo debido a su entorno y escasez de recursos. Hay una plena dependencia de la Tropa para la longevidad del Fuerte. Los hombres tienen todo el poder, lo que infla sus egos y su complejo de superioridad.

En este mundo incierto de la novela, la separación de género le da a esta comunidad una sensación de control y poder sobre su situación. Sin las comodidades materiales de sus vidas anteriores, este grupo se aferra a la exclusión de género bien establecida para mantener algunos aspectos familiares del pasado. Su líder, el Jefe, establece una jerarquía en la que todas las mujeres están excluidas, excepto Lucina, una de las tres protagonistas. En su artículo, “The United States, Mexico, and ‘Machismo,’” Américo Paredes afirma que “Supermanliness conceals an inferiority complex” (18), lo que podría sugerir que estos hombres sienten un grado de inferioridad debido a la falta de control con respecto a su entorno y su incapacidad para prevenir este desastre. Como resultado, compensan en exceso con una masculinidad extrema y el

Jefe es el epítome de la superioridad masculina en este cuento. En las raras ocasiones que visita el Fuerte, hay una fiesta para él y está sentado en un asiento grande, similar a un trono. Desde niño joven y tímido, el Jefe, también conocido como Ramiro, se transforma fácilmente a su nueva posición de poder. Un aspecto de machismo al que Paredes se dirige es que “the horse or automobile are his pleasure and pride” (18). Esto es evidente cuando Ramiro visita en su Hummer, que es a la vez una declaración política y una de dominio, tanto sobre las mujeres como los otros hombres. Su decisión de usar este coche específicamente intenta minimizar la gravedad de su situación política y ambiental. Este coche quema una gran cantidad de su ya escasa fuente de combustible, pero también contribuye a los gases de efecto invernadero y exagera aún más el calentamiento global. Hay alternativas de automóviles que son menos ostentosas, pero que no agotan sus reservas de combustible tan rápidamente. Además, este desfile revela su poder como líder y hombre, lo que también ayuda a disuadir a cualquier oponente potencial. Los soldados lo miran con la mayor admiración y repiten su lema cada vez que pueden, “¡Siempre fuertes al Jefe!” (51). Esta obsesión con la hipermasculinidad y con demostrar su fuerza parece dar a los hombres una sensación de seguridad en medio del colapso ambiental. Estas acciones son alentadas por el Jefe para levantar la moral e incluso los restringe a solo mirar “películas de mucha acción en las que se vean hombres fuertes” (47), para dar a estos hombres un modelo para desempeñar, como Butler argumenta en su filosofía de género. Mientras tanto, las mujeres solo se permiten asistir a las películas románticas. Esta identidad machista proporciona a estos hombres una estructura para conservar alguna forma de su pasado. El Jefe también sirve como símbolo de virilidad, lo cual es irónico teniendo en cuenta su impotencia inicial con Lucina (148). Es posible que solo ha permitido que Lucina cumpla con su profesión deseada para mantenerla satisfecha y evitar que exponga su vergüenza. Si la gente

supiera de su incapacidad para dominarla sexualmente, podrían haber cuestionado su autoridad. Hace alarde de su fuerza para mantener el poder y la lealtad, pero al menos algunos aspectos de esto son una fachada. La decisión de incluir este detalle parece proponer una debilidad en esta ideología centrada en el hombre que ignora el importante papel que desempeñan las mujeres en su apoyo. Es necesario considerar si estos hombres tendrían tanto éxito sin la ayuda de las mujeres en el fondo.

En *La noche en la zona M*, el sector femenino se limita a los trabajos que normalmente se asignan a ciudadanos de segunda clase. Wiggin y otros han reconocido que estas formas de trabajo son: “Tedious and slow forms of labor, too often carried out by women in the shadows” (Wiggin et al. 22). En la novela, Lucina y Sita realizan el trabajo más tedioso en el Fuerte al tratar de preservar la mayor cantidad de información posible del pasado. Durante los 36 años desde Día Cero, compilan todo lo que pueden hurgar o comerciar con otros y Lucina pasa su conocimiento a Sita con la esperanza de que su trabajo continúa en las generaciones futuras. Mientras tanto, los demás en su comunidad no aprecian la importancia de su trabajo y optan por excluirlas en lugar de intentar comprender su motivación. Del mismo modo, las otras mujeres también tienen roles menos deseables trabajando con desechos, basura y reciclaje para mejorar las condiciones sanitarias de su área (Chimal 54). Todas estas mujeres esencialmente trabajan en las sombras, porque los hombres están demasiado preocupados por sus propias vidas como para preocuparse por los demás. Si los hombres tienen un respeto mutuo por sus contrapartes femeninas, existiría una mayor igualdad y similitud dentro de los tipos de trabajos disponibles para las mujeres.

La división de género intenta conservar el privilegio masculino, aislando a las mujeres en sus propios espacios. En el Fuerte, se espera que las mujeres asumen un papel muy tradicional

sin cuestionar las figuras de autoridad masculinas. Esta ideología alinea con el marianismo—el homólogo de machismo—que Alicia Nuñez et al. define como, “a set of values and expectations concerning female gender roles. *Marianismo* emphasizes the role of women as family- and home-centered; it encourages passivity, self-sacrifice, and chastity” (204). La Virgen María desarrolló como el modelo a seguir para las mujeres para fomentar el autosacrificio. En este momento tumultuoso, la sociedad mexicana del futuro parece regresar a una división de género más estricta que no ha existido durante muchas décadas. Según Sharon Segrest, en un artículo sobre el papel de machismo en discriminación de género, el complejo de inferioridad femenina proviene del término marianismo, que se refuerza a través de los valores culturales, “Marianismo is important due to its limiting and stigmatizing effects on Hispanic women, and has a role in perpetuating machismo attitudes” (17). Hay una obvia segregación de género con una “zona de mujeres” (73) designada para garantizar que las mujeres estén contenidas en un área separada para comer, dormir y realizar las tareas diarias. Cuando los soldados defienden el reino contra sus enemigos, las mujeres manejan la función diaria y la sobrevivencia de los hombres. Son responsables de servir a los hombres en cualquier manera y acoplarse con ellos para asegurar el futuro del Fuerte, “Casarse o por lo menos juntarse con alguien, tener todos los hijos que puedan, tratar de mantenerlos con vida tanto como se pueda” (Chimal 139). Ellos perpetúan estereotipos de género tradicionales en los que hay distintas profesiones, uniformes y actividades entre los hombres y las mujeres. Sita, una de las narradoras, dice que “a las mujeres nos trataban distinto” (17) como se ve con la mención anterior de la división entre hombres y mujeres y el tipo de película que proyectan en noches distintas. Aún la estructura del Fuerte es determinada por la división de género del tiempo con hombres y mujeres que completan actividades similares, pero en diferentes momentos. Parecen creer que deberían sostener esta división para mantener el

orden en este mundo de caos y dejar a las mujeres en su posición históricamente inferior. Después de ver películas prohibidas de Celeste, Sita entiende que la vida no es así para todas las mujeres: “Hay mujeres que viven solas. Hay mujeres que no tienen que trabajar para soldados ni para nadie” (98). Las otras mujeres del reino no están conscientes de ninguna vida fuera de la suya y la restricción cinematográfica del Jefe probablemente tiene la intención de mantener esta ignorancia. Como ha pasado 36 años desde el Día Cero, pocas mujeres recuerdan la vida anterior. Sin embargo, después de vivir una vida más independiente en su juventud, Lucina espera volver a una atmósfera similar que le permita a ella y a Sita continuar su trabajo.

SUBORDINACIÓN DE LA MUJER

Esta jerarquía social patriarcal sirve para exacerbar el efecto de la crisis climática en las mujeres de esta comunidad. En la novela, el cambio climático resulta en lugares inhabitables debido al calor extremo y al acceso limitado al agua. Varios estudios han encontrado que las mujeres experimentan mayores riesgos en estas situaciones, “Traditional gender roles intensify and gender-based violence increases when climate change depletes natural resources and ecological services” (Bove). Los impactos del cambio climático producen condiciones que magnifican la violencia de género. Con menos recursos y hombres a cargo de su distribución, las mujeres tienen una prioridad menor y los hombres ganan una sensación de control en limitando su acceso (Wen 7). Además, esta escasez conduce al estrés entre los jefes de familia, los hombres, que sienten que son incapaces de cumplir con su papel como proveedor, “Climate change and disaster impacts can augment unequal household gender dynamics and contribute to resource grabbing and violence as a means to maintain control” (Castañeda Carney et al. 165). Sin las comodidades del pasado, los hombres descargan su frustración en las mujeres en sus

vidas. Esta violencia es evidente en el asalto de Ramiro contra Lucina, pero también durante la gran fiesta en la que tres hombres se pelean por una mujer, “Tres soldados se están peleando por una chica. Uno la ha tirado al suelo y está encima de ella” (Chimal 166). Esto sugiere que ella es una forma de propiedad y dos chicas salen de este encuentro sangrando después de ser golpeadas por un soldado. En lugar de intentar parar la pelea, otros les gritan que consiguen una habitación, lo que revela que la violencia hacia las mujeres es aceptada, si no esperada. Castañeda Carney et al. sugiere que esta violencia es permitida para mantener la superioridad masculina, “The inequalities are sustained in cultural and traditional gender norms and dynamics that can perpetrate, reinforce and forgive the use of gender-based violence to maintain the disparity in power relations” (7). Es poco probable que esta brutalidad sea aceptable en la mayoría de las culturas occidentales en las que la desigualdad de género es menos pronunciada. Esta violencia de género también es evidente en la decisión de Ramiro de casar a Sita con el príncipe de Chapultepec para aliviar tensiones entre los dos reinos cuando ella tiene solo 14 años (Chimal 131). Estuvo ausente durante toda su vida y solo piensa en ella cuando ella sirve para sus propias necesidades. Las niñas se ven afectadas de manera desproporcionada por esta práctica del matrimonio infantil, que refuerza aún más la desigualdad de género, “Child marriage, is not only a violation of children’s rights – it has a ripple effect at every stage of their lives, preventing them from getting an education, reinforcing social isolation, affecting health and exposing them to higher risk of exploitation, sexual violence and domestic abuse” (Castañeda Carney et al. 140). Las necesidades y deseos de Sita no son considerados en esta decisión donde sería odiada por la gente de Chapu, intensificando aún más su ostracismo social. Debido a su menor clasificación social, las mujeres siempre han sufrido mayores vulnerabilidades que los hombres, “The climate crisis is not ‘gender neutral.’ Women and girls experience the greatest impacts of

climate change, which amplifies existing gender inequalities and poses unique threats to their livelihoods, health, and safety” (“Explainer: How Gender Inequality”). Dado que solo hay protagonistas femeninas en esta novela, los lectores tienen la oportunidad de comprender estos peligros desde la perspectiva de una mujer. Mientras que los hombres pueden mantener algún tipo de normalidad en comparación con el pasado, las mujeres viven con mayor miedo debido a los efectos exagerados y negativos que enfrentan en una crisis climática.

Los roles tradicionales de género refuerzan la subyugación de las mujeres en la sociedad, especialmente en tiempos de estrés. Matcha Phorn-In, una activista de derechos humanos, destacó la experiencia de los grupos minoritarios en una crisis, “If you are invisible in everyday life, your needs will not be thought of, let alone addressed, in a crisis situation” (“Explainer: How Gender Inequality”). Los valores de una comunidad determinan dónde destinan sus recursos y en el Fuerte, estos son soldados y su ejército. Viviendo con el temor constante de un ataque de grupos vecinos o troceados—un tipo de monstruo cibernético que tiene forma humana con partes de sus víctimas y metal—hay una gran dependencia de los hombres para su protección. Como resultado, las mujeres no tienen los mismos beneficios que los hombres tales como, “tener armas, alcohol, poder y mercancías, y hasta sexo si les va bien” (Chimal 47). Mientras el Jefe intenta proporcionar un estilo de vida cómodo para los soldados, las mujeres simplemente están allí para satisfacerlos. Sin una presencia sustancial en la sociedad, el machismo impide que las mujeres defiendan sus necesidades.

La inclusión por parte de Chimal’s de incluir tres protagonistas independientes y femeninas revela la necesidad de alejarse de los personajes masculinos tradicionales de la ficción climática para promover un nuevo narrativo a las mujeres. Estos personajes son esencialmente condenados al ostracismo de las otras mujeres debido a su privilegio y habilidades únicas con la

tecnología con muchas personas refiriéndose a Lucina y Sita como “brujas”. Este apodo probablemente se originó en la caza de brujas en la Europa moderna temprana que se dirigía a las mujeres que no se ajustaban a sus roles de género tradicionales, “The victims of the witch hunts were demonized and targeted for, in large part, their alleged sexual practices, their failure to perform their gender as expected, their socioeconomic status, their disobedience to men in positions of power, their age, their inability to produce offspring and so forth” (De Lis 44). Bruja es un término de género que siempre se asocia con las mujeres. Había creencias profundamente misóginas en ese momento de que las mujeres eran ingenuas y, por lo tanto, más propensas a la posesión demoníaca, “Female proclivity for witchcraft was ultimately based on longstanding Christian conceptions of the physical, mental, and spiritual weaknesses of women, and their greater susceptibility to the temptations of the devil” (Bailey 121). Cualquier mujer que se desvió de las expectativas sociales de la sociedad estaba en peligro de ser acusada de brujería, lo que sirvió para reforzar aún más el control patriarcal y la subordinación de las mujeres. Estas ideologías sexistas persistieron hasta los tiempos modernos, particularmente en culturas paternalistas como México. Como resultado, las mujeres tienden a ser excluidas de sus pares por divergir de su papel tradicional. Hay responsabilidades específicas asignadas a todas las mujeres en el Fuerte, excepto Lucina y Sita, quienes trabajan en privado en su taller, lo que lleva a rumores sobre su trabajo, “Es de los soldados más nuevos, y todavía se cree muchas de las historias de miedo que le cuentan acerca de la Bruja del Fuerte. Y de su nieta” (Chimal 33). Su reclusión resulta en el desprecio de las otras mujeres que no son conscientes del valor que agregan a este grupo. En el Fuerte, ellas se constituyen su propia clase de mujeres, “Aquí vivimos mujeres de tres clases: las esposas de los soldados que llegan más alto y reciben permiso de casarse; el grupo de las que hacen el trabajo duro del Fuerte—todo, desde limpiar y cocinar

hasta reciclar desechos, atender cultivos y animales, manejar los generadores y otras máquinas—; y nosotras. Mi abuela y yo” (55). A causa de sus cualidades distintas—el conocimiento tecnológico y estatus más alto—ellas son excluidas de los demás. Sus vidas, separadas de los otros, revelan una transición hacia una nueva mujer independiente y autónoma en esta sociedad.

UNA NUEVA MUJER

Al contrario de lo que suele ocurrir con autores masculinos que sexualizan excesivamente a sus personajes femeninos y enfatizan sus características físicas, Chimal incluye descripciones limitadas sobre el cuerpo femenino e intenta poner valor en su intelecto y capacidades. Entre este grupo de mujeres principales, no hay una dependencia de los hombres por la sobrevivencia. Además del interés menor entre Sita y Sombra, los protagonistas tienen poca interacción con los hombres en sus vidas. Después de descubrir el plan de Ramiro de casarse Sita, Lucina desarrolla una idea para salvar a su nieta de una vida de servidumbre. Una vez que Lucina era consciente de la existencia de otra comunidad, “la Universidad”, supo que encontraría un modo de llevarlas allí para buscar mayor igualdad. Lucina tiene la esperanza de estar rodeada por otros de un intelecto similar que comparten su pasión por la preservación de la historia y el conocimiento. En la Universidad, cree que ella y Sita podrían existir pacíficamente sin tener que preocuparse por las demandas sociales que oprimen a las mujeres en el Fuerte. La desigualdad de género la obliga a buscar un grupo que responda de manera diferente a la crisis climática.

A diferencia con la típica asociación de la masculinidad con la inteligencia, son las mujeres las que poseen este rasgo en la novela. Mientras las mujeres usualmente representan las emociones e la irracionalidad, los hombres muestran inteligencia y lógica. Sin embargo, en el

Fuerte, la mayoría de los soldados no saben leer ni escribir y son relativamente ignorantes con respecto a los artículos del pasado (Chimal 23). Aparte de la inteligencia militar, el conocimiento no se valora en el Fuerte. Además, “bien educado” en la cultura mexicana no se refiere a la educación formal, “An individual that is *bien educado*, does what is socially expected of her and is obedient, respectful and is considered to have good manners. Often being *bien educado* means that the individual has to put aside his or her own interests and desires, as the external social demands are considered more important” (Hietanen & Pick). Esto revela el mayor valor que se le da a la conformidad con las normas sociales sobre la educación dentro de la sociedad mexicana, particularmente para las mujeres. Como las únicas contribuyentes al Tesoro, que incluye información preservada del pasado, las protagonistas femeninas tienen una comprensión más amplia del mundo. Esto les da una ventaja en su oportunidad de escapar de los confines del Fuerte, porque pueden comerciar con civilizaciones externas e iniciar una comunicación secreta. Esta inteligencia única probablemente se suma a la inferioridad que estos hombres sienten cuando están cerca de Lucina y Sita.

Fuera de su intelecto y responsabilidad dentro del Fuerte, Sita también se destaca de las otras mujeres en la forma en que se vestía. A menudo contempla sus interacciones con los hombres de su comunidad que no la tratan como a las otras chicas, “¿Estaba mal querer saber por qué mi abuela me empezó a cortar el pelo y a vestir de niño casi desde que aprendí a caminar? Sí, ninguno de los soldados se me acerca como se acercan a las otras chicas” (Chimal 73). Sita siente el deseo de conformarse y no aprecia que su vida sobresale de los demás. Ella tendría que ajustarse a las normas tradicionales de género para ser deseable en esta comunidad. Sin embargo, esto podría considerarse uno de sus poderes que la permite escapar. Tiene mayor libertad que las otras mujeres de su comunidad, debido a su capacidad para mezclarse con los soldados

masculinos, ““¡Hombres del Jefe!’ dice uno de los transeúntes a los soldados y Sita” (25). Sita puede deambular por los pasillos fuera del sector femenino sin que nadie la cuestiona. A pesar de las estrictas expectativas de género en el Fuerte, Sita tiene éxito en corromper su género a través de su apariencia masculina. En una sociedad menos rígida, Sita podría servir como catalizador del cambio en su interrupción de los fundamentos del género. Aún, durante un tiempo en que la supervivencia ya es incierta, las personas no toman riesgos con su identidad de género debido a su miedo al rechazo. El travestismo se ha utilizado a lo largo de la historia literaria para satisfacer las necesidades de hombres y mujeres. Los personajes de las obras de Shakespeare utilizaron esta práctica para lograr un trato más igualitario, “[Women] dressed as men to be more secured on the streets, to be able to travel alone, to get work and better wages, to speak freely, write and publish, even to fight wars. Restrictions put on women have mostly been on the basis of the social insecurities that women would be exposed to, in a male-dominated, patriarchal world” (Sanyal). Este disfraz de género ha permitido a los personajes literarios perseguir objetivos que de otra manera no serían socialmente aceptados. Sita no se adhiere a ninguna construcción de género en el Fuerte, lo que la obliga a independizarse. Su apariencia inusual la protege de los avances sexuales y comentarios lascivos que las otras chicas soportan. Ella está protegida de algunos aspectos de la dominación masculina, lo que le permite aferrarse a su inocencia más tiempo que otros. Lucina inició su travestismo a una edad temprana, probablemente debido a su propia experiencia en la que Ramiro la agredió sexualmente. Ella está consciente del mayor riesgo de violencia y cosificación que Sita enfrenta debido a su género en esta sociedad patriarcal e intenta minimizar cualquier atención adicional de los hombres, “[Lucina] ha insistido siempre en que Sita se vea como soldado. Bajo su manto lleva el mismo pantalón de camuflaje, las mismas botas, la misma camiseta negra con la insignia del Jefe” (27).

Al darle una apariencia similar a los hombres, parecen tratarla con más respeto y la mayoría no se sienten atraídos por ella. Además, Lucina no quiere que Sita encaja en el papel esperado de una mujer, en el que su objetivo final es casarse y tener hijos. Quiere asegurarse de que Sita es un miembro esencial del Fuerte, con el fin de proporcionarle un futuro mejor. Antes del colapso de la sociedad, Lucina estudiaba ingeniería en la universidad, que es típicamente un campo dominado por hombres. Esto demuestra que ella rechaza los estereotipos de género en su sociedad y espera que Sita tiene oportunidades similares.

El retrato de Chimal de la vida en el Fuerte desde una perspectiva femenina revela las dificultades que enfrentan las mujeres en la cultura mexicana, la cual fomenta una supremacía masculina. A través de las protagonistas femeninas, los lectores pueden aprender sobre el impacto de esta ideología en sus medios de vida. Incluso Sita, que se viste y actúa como los hombres de su comunidad, no puede escapar de la discriminación basada en el género y los comentarios de los soldados. Obliga a considerar cómo el cambio climático en países como México ha intensificado las desigualdades en los tiempos actuales. A partir de ahora, parece que el mundo experimentará una crisis climática en el futuro previsible, lo que podría tener graves impactos negativos en la vida y la seguridad de las mujeres. Por lo consiguiente, el mundo, y especialmente el del Sur Global, hace falta crear héroes que no conforman a las expectativas de género para promulgar un cambio permanente.

Bibliografía

- Bailey, Michael D. 2006. "The Malleus Maleficarum and the Construction of Witchcraft: Theology and Popular Belief (Review)." *Magic, Ritual, and Witchcraft* 1, no. 1: 124–27.
- Bove, Tristan. "Ecofeminism: Where Gender and Climate Change Intersect." *Earth.Org*, 1 Nov. 2021, <https://earth.org/ecofeminism/#:~:text=The%20ecofeminist%20movement%20has%20for,and%20create%20more%20equitable%20societies.>
- Castañeda Carney, I., Sabater, L., Owren, C., & Boyer, A. E. (2020). *Gender-based violence and environment linkages: The violence of inequality* (J. Wen, Ed.). IUCN, International Union for Conservation of Nature. <https://doi.org/10.2305/IUCN.CH.2020.03.en>
- Chimal, Alberto. *La Noche En La Zona M*. Fondo De Cultura Económica, 2019.
- De Lis, Iris S., "Witches as Queer(ed) Comrades: How Patriarchy, Sexism and Religious Fanaticism Fueled the Early Modern European Witch Hunts" (2021). *University Honors Theses*. Paper 1138. <https://doi.org/10.15760/honors.1169>
- "Explainer: How Gender Inequality and Climate Change Are Interconnected." *UN Women – Headquarters*, 28 Feb. 2022, <https://www.unwomen.org/en/news-stories/explainer/2022/02/explainer-how-gender-inequality-and-climate-change-are-interconnected>.

- Gilmore, D. D. (1987). *Aggression and community: Paradoxes of Andalusian culture*. New Haven: Yale University Press.
- Harris, M. (1977). *Cannibals and kings: The origins of cultures*. New York: Vintage Books.
- Hietanen, AE., Pick, S. (2015). Gender Stereotypes, Sexuality, and Culture in Mexico. In: Safdar, S., Kosakowska-Berezecka, N. (eds) *Psychology of Gender Through the Lens of Culture*. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-319-14005-6_14
- Macionis, J. J. (2017). Gender Stratification. In *Sociology* (pp. 373–376). essay, Pearson Education.
- McKee Irwin, R (2003) *Mexican Masculinities*. Minnesota: University of Minnesota Press
- Núñez, Alicia et al. “Machismo, Marianismo, and Negative Cognitive-Emotional Factors: Findings From the Hispanic Community Health Study/Study of Latinos Sociocultural Ancillary Study.” *Journal of Latina/o psychology* vol. 4,4 (2016): 202-217. doi:10.1037/lat0000050f
- Paredes, Américo. “The United States, Mexico, and ‘Machismo.’” *Journal of the Folklore Institute*, vol. 8, no. 1, 1971, pp. 17–37. *JSTOR*, <https://doi.org/10.2307/3814061>. Accessed 19 Oct. 2022.
- Salih, S (2007) On Judith Butler and performativity. In: Jenkins MM and Lovaas KE (eds), *Sexualities and communication in everyday life: A reader*. Thousand Oaks, London and New Delhi: Sage Publications, pp. 55–68
- Sanday, P. R. (1982). *Female power and male dominance: On the origins of sexual inequality*. Cambridge: Cambridge University Press.

Sanyal, S. (2021). "Gendered guise: Shakespeare's use of transvestism and gender appropriation in his plays." *Litfinite Journal*, 3(1), 58.

<https://doi.org/10.47365/litfinite.3.1.2021.58-68>

Segrest, S.L., Romero, E.J. and Domke-Damonte, D.J. (2003), "Exploring the role of machismo in gender discrimination: a comparison of Mexico and the US", *Equal Opportunities International*, Vol. 22 No. 1, pp. 13-31.

<https://doi.org/10.1108/02610150310787298>

Wen, J., et al. *Gender-Based Violence and Environment Linkages the Violence of Inequality*. International Union for Conservation of Nature and Natural Resources (IUCN), 2020.

Wiggin, Bethany, et al., editors. *Timescales: Thinking across Ecological Temporalities*.

University of Minnesota Press, 2020. *JSTOR*,

<https://doi.org/10.5749/j.ctv1cdxg76>. Accessed 28 Nov. 2022.1